Vigilia de la Inmaculada Concepción



SEMINARIO DE CIUDAD REAL

7 DE DICIEMBRE DE 2026

ENTRADA Y LITURGÍA DE LA PALABRA

Un lector designado da inicio a la celebración con la siguiente Monición de entrada desde el ambón:

Bienvenidos a esta vigilia de oración en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, esta noche queremos poner nuestra mirada en María, la Inmaculada, aquella que supo escuchar la voz de Dios y responder "Hágase en mí en según tu palabra".

Toda vocación comienza con una llamada, pero para escuchar esa llama necesitamos luz. En este año jubilar avilista recordamos como San Juan de Ávila presenta a María como el alba que anuncia la llegada del sol. Ella es la primera claridad que nos conduce a Jesucristo, la luz verdadera.

Esta noche queremos aprender de María a escuchar, confiar y responder. Le pedimos que al igual que ella no tengamos miedo de preguntarle al señor ¿Qué quieres de mí?

Comenzamos nuestra oración.

A continuación, el presidente de la celebración, revestido de capa pluvial, y los demás ministros asistentes dan inicio a la procesión de entrada desde la sacristía mientras el coro entona un canto apropiado, o bien se acompaña la procesión con el órgano.

Una vez en la sede, y tras el saludo al altar, el presidente inicia la celebración diciendo:

En el nombre del Padre y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. **Y con tu espíritu.**

Seguidamente, introduce a la asamblea a la lectura evangélica; el coro entona el canto del Aleluya mientras el celebrante se dirige al ambón.

Si se estima oportuno, puede usarse el incienso en la proclamación del Evangelio.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

R/. **Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque "para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

V/. Palabra del Señor.

R/. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

A continuación, tiene lugar la homilia.

Terminada la homilía, se deja un momento de silencio antes de pasar a la exposición de Santísimo Sacramento.

EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Después de la homilia se pasa a la exposición del Santísimo. La custodia podrá dejarse preparada, o bien en un lado del altar, o bien sobre la credencia; de igual modo, habrá de dejarse dispuesto el incensario.

Durante la exposición del Santísimo se entonará un canto apropiado. Si lo estima oportuno, el presidente podrá rezar una breve estación ante el Santísimo Sacramento.

A continuación, se dejará un tiempo de silencio prudencial (al menos tres minutos)

Seguidamente, y mientras se interpreta algo de música meditativa de fondo, un lector designado (Voz en *off*) leerá desde el atril, con voz pausada y meditativa, el siguiente extracto "De los sermones de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia":

«Mirad qué alimento recibís de manos de este bendito Pastor cuando vais a misa, cuando lo adoráis y, sobre todo, cuando comulgáis y lo recibís en vuestro pecho. Es el mismo Jesucristo quien entra en nosotros y obra en sus ovejas todo lo que hizo por las calles, las plazas y el templo de Jerusalén. Procurad recibirlo dignamente, pues Él, por su parte, sanará las enfermedades que aún conserváis como secuelas de aquel día de tinieblas y oscuridad que fue el pecado original».

«" Si me mandáis, Señor, hacer lo que vos hicisteis, dadme vuestro corazón". Este ha de ser vuestro mayor anhelo: "Señor, dadme vuestro corazón". A esto han de dirigirse vuestras oraciones y la celebración de vuestras misas. ¿Puede haber algo más que esto? Quien entrega su corazón, ¿qué no dará? Esto es comulgar. Así como el pan deja de ser pan y se convierte, en el cuerpo de Cristo, así también el hombre deja de ser quien era y entra en el corazón de Cristo».

Pídeselo, que yo salgo fiador de ello: si se lo pides con sincera confianza, te lo concederá».

Sigue un tiempo de silencio meditativo, pudiéndose intercalar algún canto apropiado.

Seguidamente un lector designado (Voz en *off*) leerá con voz pausada y meditativa la siguiente meditación, dejando un pequeño silencio entre sus partes que se indica más adelante (ut infra):

Hemos escuchado la llamada. Hemos contemplado a María y hemos descubierto que toda vocación comienza con un sí. Pero ahora llega el momento de preguntarnos qué queremos responderle nosotros al Señor.

María no se limitó a escuchar al ángel. Respondió. Puso su vida en manos de Dios y dejó que Él escribiera una historia mucho más grande de lo que podía imaginar. También nosotros estamos llamados a responder.

El lector deja un brevísimo silencio y continua:

Por eso, os invitamos ahora a realizar un pequeño gesto. Acercaos, si lo deseáis, hasta el altar. Allí encontraréis unas tarjetas. Coged una y escribid en ella vuestra oración a Jesús.

Quizá queráis pedirle que os ayude a descubrir vuestra vocación. Quizá queráis pedir por un seminarista, por un sacerdote o por algún joven que está buscando su camino. Quizá simplemente queráis escribir una palabra: «Aquí estoy».

No hace falta escribir mucho. No hace falta que nadie lea lo que habéis escrito. Es un momento entre Dios y vosotros.

Dejad en esa tarjeta aquello que lleváis en el corazón: vuestros deseos, vuestras dudas, vuestros proyectos y vuestra disponibilidad. Y mientras os acercáis, recordad que no somos nosotros quienes damos el primer paso.

Es Dios quien nos ha amado primero y quien sigue llamándonos. Que María nos enseñe a responder como ella: **«Hágase en mí según tu palabra».**

Inmediatamente, se entona un canto apropiado durante el cual los fieles tendrán la oportunidad de realizar el gesto al que se les invita.

PRECES

Un lector designado subirá al ambón para leer las preces. Una vez terminado el gesto (ut supra) o cuando el presidente lo estime oportuno, introduce la oración de los fieles con la siguiente fórmula:

Hermanos acudamos a Dios Padre que nos ha llamado a cada uno de nosotros a una misión en la Iglesia y por intercesión de María Inmaculada presentemos nuestras peticiones:

V/. Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de María, sea siempre reflejo de la luz de Cristo en medio del mundo. ***Roguemos al Señor.***

R/. **Señor, escucha y ten piedad.**

V/. Por el papa, los obispos, los sacerdotes y todos los consagrados, para que vivan con fidelidad su vocación y sean testigos alegres del Evangelio. ***Roguemos al Señor.***

R/. **Señor, escucha y ten piedad.**

V/. Por los jóvenes, para que encuentren en María un modelo de entrega, valentía y confianza en Dios, y no tengan miedo de responder a la llamada del Señor. ***Roguemos al Señor.***

R/. **Señor, escucha y ten piedad.**

V/. Por nuestras familias, para que nunca falten en nuestros hogares el amor, el perdón, la unidad y la fe. ***Roguemos al Señor.***

R/. **Señor, escucha y ten piedad.**

V/. Por todos los que estamos aquí reunidos, para que, contemplando a María Inmaculada, aprendamos a decir cada día: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. **Roguemos al Señor.**

R/. **Señor, escucha y ten piedad.**

Seguidamente, el presidente introduce la oración del Padrenuestro con la siguiente formula u otra similar:

Fieles a la recomendación del salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con la asamblea, continua:

Padre nuestro…

Terminado el Padrenuestro, el presidente reza la oración colecta:

Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María, preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. **Amen.**

Inmediatamente sigue la bendición y reserva del Santísimo Sacramento.

BENDICIÓN Y RESERVA

El presidente puede introducir a la asamblea a la bendición y reserva, o bien comenzar directamente, incensando al Santísimo Sacramento mientras se entona un canto apropiado

Después del canto dice:

V/. Les diste pan del cielo.

R/. **Que contiene en si todo deleite**

Y sigue:

Oh Dios, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados Misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos

R/. **Amen.**

Inmediatamente, el presidente bendice a la asamblea con el Santísimo Sacramento.

Tras la bendición, el presidente inicia el rezo de las alabanzas del desagravio de rodillas:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Posteriormente se reserva el Santísimo Sacramento en el sagrario, pudiéndose acompañar la reserva con música de órgano.

Desde la sede, el presidente despide a la asamblea diciendo:

V/. Podéis ir en paz.

R/. **Demos gracias a Dios.**

La celebración termina entonándose un canto apropiado a la Santísima Virgen María; mientras, el presidente y los ministros asistentes, dirigiéndose a la imagen de la Virgen, continúan el canto con el resto de la asamblea. Si lo estima oportuno, el presidente podrá incensar a la Virgen durante el canto.

Concluido lo anterior, el presidente y los ministros, hecha la genuflexión, se retiran a la sacristía sin decir nada más.

A.M.D.G et B.M.V.